

EXORDIO PRE MARTIANO DE *LOS QUE VOLVIERON A* *ÁFRICA.*

Rodolfo Sarracino

La investigación que precedió a la obra valorada, realizada en tiempo libre durante el cumplimiento de una misión diplomática en Nigeria, y aún mucho después, es el resultado de un intenso esfuerzo científico, que se extendió desde 1980 hasta su publicación como libro, en 1988, intervalo durante el cual publicamos un crecido número de artículos sobre el tema en publicaciones seriadas especializadas cubanas y extranjeras , lo que nos permitió avanzar gradualmente en la reconstrucción histórica¹. La investigación se materializó en el libro *Los que volvieron a África*, obra novedosa, con un tema entonces casi totalmente desconocido en Cuba, no superada o continuada hasta el día de hoy, como comprobamos en la búsqueda que desarrollamos en Internet sobre la bibliografía cubana, estadounidense, británica y brasileña, publicada entre 1988 y el 2004, acerca de las relaciones entre África y Cuba. Puedo asegurar que la obra permanece hoy tan vigente como cuando la presentamos, a lo que añadimos que las vías para nuevas investigaciones continúan abiertas a los investigadores. No se trató, por cierto, de un hallazgo casual, o fruto del numen feliz del investigador. Baste señalar que nuestra visión de las tareas que me aguardaban como jefe de la misión diplomática de Cuba en Nigeria fue enriquecida por ésta y otras investigaciones que

¹ Las sesiones de trabajo en el Public Record Office de Londres eran imprescindibles para nuestra investigación, pero sólo podíamos desarrollarlas en ocasión de nuestras vacaciones, en tránsito por Londres hacia y desde nuestro destino primero en Nigeria y después en Uganda.

resultaron de varias reuniones con historiadores como Manuel Moreno Fraginals, Zoila Lapique Becali, Rogelio Martínez Furé, entre otros. De todas, debo decir que la más inspiradora es la que sostuvimos con Pedro Deschamps Chapeaux, que con su habitual modestia evocó los testimonios de libertos ancianos que aseguraban, al contrario de lo que suponían algunos de nuestros más importantes investigadores, que se habían producido algunos retornos de individuos y grupos de libertos a África. Así, cuando partimos hacia Nigeria, habíamos aceptado como hipótesis las informaciones que Deschamps Chapeaux me había comunicado, contrario a todo lo que afirmaban muchos especialistas cubanos, y me propuse poner a prueba la validez de las tradiciones orales cubanas.

La obra se concretó en una estructura de capítulos que desarrollan la temática del regreso a África como una entre varias formas de rebeldía de los esclavos contra la esclavitud y la trata y, después, de la abolición y la discriminación racial.

Aparte de la introducción, que refleja la intensa interacción crítica del autor con investigadores y homólogos brasileños sobre la naturaleza de la rebelión de los esclavos en Cuba y Brasil, las páginas siguientes relatan ese fenómeno entre los esclavos de origen *mendé* (Sierra Leona) en la goleta *Amistad* en 1839. Se trata de una investigación que se añade a la introducción que muestra la astucia con que los esclavos africanos se organizaron para controlar la nave que los transportaba a las haciendas azucareras en Camagüey, a fin de huir hacia África, pero desviados a los Estados Unidos, donde fueron capturados y sometidos a juicio de impacto internacional, desarrollada con un número elevado de documentos y testimonios sobre los hechos, inéditos en Cuba, escritos por los propios

mendés rebeldes, contenidos en la valiosa colección documental *Slave Testimony*.² El estudio destaca el uso mesurado de la violencia y la simulación como instrumentos para alcanzar el objetivo de regresar a África, utilizados por este grupo de africanos que aprendió a leer y escribir en inglés durante su cautiverio, llegó a escribirle al Presidente de Estados Unidos, se dejó “convertir” al cristianismo, accedió a viajar de regreso a Sierra Leona con un pequeño grupo de misioneros al que debían ayudar a establecerse en África, y cuando pusieron pie en esa colonia británica se internaron en sus tierras y jamás regresaron a rendir cuentas a sus tutores estadounidenses. Fue un epílogo sorprendente que no aparece siquiera en las últimas versiones edulcoradas de las historias que se han escrito sobre ese extraordinario tema, incluso un extenso artículo en la famosa Enciclopedia Electrónica Encarta Africana 2000 y hasta en la versión cinematográfica sobre el hecho, en otros sentidos meritoria, de Steven Spielberg. Con ello ilustramos la falsedad del mito de que los africanos eran dóciles colaboradores de sus dueños blancos, mito que extrañamente pervive en algunos exponentes notables en la historiografía brasileña sobre la esclavitud y la trata.

No menos interesante fue el hallazgo de los descendientes de las familias de los libertos que volvieron a Lagos, alguna de las cuales, exhibían rasgos realmente excepcionales, mantuvieron relaciones con sus familiares en Cuba, lo que creaba condiciones para una pesquisa de campo que realizamos en ambos países y abría vías para una futura investigación de otras familias “cubano-africanas,” de las tantas que vivían en la capital de Nigeria durante nuestra estancia en ese país.

Ya en la primera mitad de 1980, hallamos a los descendientes de núcleos de libertos y emancipados que desde Cuba se repatriaron voluntariamente

² John Blassingmore, Editor, Baton Rouge, 1977.

a Nigeria y en buena cuenta a otros puntos de la costa occidental africana³, en el epílogo asombroso de una tradición de vicisitudes inenarrables que se inició con los primeros barcos que ya antes de 1502⁴ transportaron esclavos africanos a La Española y posiblemente también a Cuba. También comprobamos que sin la voluntad política y económica del imperio británico y la aquiescencia del español, no se habría producido ese reflujo migratorio de hombres y mujeres que dejaron amistades, bienestar relativo, en algunos casos hasta sus hijos, para regresar a la tierra entrañable de la que los habían desarraigado los esclavistas portugueses, españoles, franceses, estadounidenses, británicos, y hasta cubanos. Se trata de un aporte inédito, que nunca antes había sido reflejado en una obra cubana de historia. La nueva posición del gobierno español, bajo la influencia del británico, se refleja en un decreto que O'Donnell promulgara en 1840-42, años de la conspiración de Escalera, o estando prohibido el comercio lícito con la costa de África, “podrán verificar su viaje los negros libres que lo deseen, pagando su pasaje y proveyéndose cada uno de su correspondiente pasaporte con filiación respectiva.”⁵

El documento en cuestión, hallado en el Archivo Nacional de Cuba, evidencia una política española nunca antes percibida por nuestros

³ También hubo «cubanos» en Dahomey, según testimonios de nuestros funcionarios diplomáticos en ese país. En cambio, aún está por estudiar la importancia de la influencia de la entonces naciente cultura cubana en Guinea Ecuatorial, adonde viajaron, en las décadas del cuarenta y sesenta del siglo XIX, varios cientos de repatriados de Cuba y fundaron, incluso, una aldea de «congos católicos» cuyos restos existen aún en Fernando Poo. Nuestros funcionarios diplomáticos nos han informado acerca de la existencia de familiares en Fernando Poo en la actualidad que remontan su identidad, con orgullo, a aquellos que regresaron de Cuba en el siglo XIX. Es en la literatura donde se observa un grado apreciable de influencia cubana.

⁴ Puede consultarse en ese sentido la obra de John Reading *Africa, a biography of a continent*, Londres, Penguin Books, 2000 (800 pags.), que algunos críticos europeos, y particularmente africanos, han caracterizado como una obra maestra (p. 368).

⁵ Decreto del general Leopoldo O'Donnell, capitán general de la isla de Cuba, La Habana, 21 de octubre de 1844, En ANC, Gobierno Superior Civil, legajo 943, no. 33273.

investigadores. Un hallazgo posterior fue confirmar que esos grupos de libertos no fueron absorbidos por otros núcleos de inmigrantes superiores en número y por la propia población local de Lagos, sino que, valiéndose de los matrimonios entre “cubanos” y otros grupos afines como el de los “brasileños”⁶, lograron mantener su singular identidad, originada en una nación cubana en formación, y constituirse en una pequeña burguesía nacionalista e independentista con contradicciones con las autoridades colonialistas británicas, que dejó huellas de una cultura cubana incipiente en Lagos.

Así, logramos registrar los testimonios de la primera, segunda y tercera generación de varias familias, que conservaron nociones, frases sueltas y palabras de la lengua española, su religión, sus nombres y apellidos, y excepcionalmente sus relaciones con parientes cercanos en Cuba. Durante el primer año de nuestra estancia en Lagos acumulamos pruebas irrefutables de una importante presencia cubana en la capital de la más poblada de las naciones africanas, y después, con ayuda de los funcionarios cubanos de las embajadas y consulados en la República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial y Benin en la costa Occidental de África.

Nuestra hipótesis de trabajo se vio con relativa rapidez confirmada en los hechos, con la laboriosa tarea, a partir de ese momento, de reconstruir la historia y hallar los documentos que sustentaban la manera como cientos, probablemente miles, de esclavos automanumitidos africanos, emancipados, negros y mulatos libres nacidos en Cuba, habían logrado culminar con éxito el difícil viaje a tierras africanas, particularmente nigerianas.

⁶ Los repatriados de Cuba y Brasil se les llamaba *amaros*, en tanto que a los provenientes de Sierra Leona se les nombraba *saros*. Así aparecen clasificados en los censos británicos, lo que dificulta precisar cifras de inmigrantes procedentes de Cuba.

El problema a que nos enfrentamos, a medida que progresamos en nuestra investigación, fue el número creciente de núcleos familiares, cuyos nombres y apellidos hispanos sugerían una estirpe muy probablemente cubana, que aparecían hasta en la guía telefónica de la urbe lagosina. Este trabajo lo realizamos, pues, en una etapa inicial, en Lagos, y después en Cuba, con sustentación documental de los archivos de Inglaterra, España y Cuba.

Lo expuesto no agota los problemas a que nos enfrentamos en el desenvolvimiento de nuestra investigación. Conviene recordar, al llegar a este punto, que el autor de estas líneas se encontraba en Nigeria como jefe de la representación diplomática cubana. El tiempo libre de que disponía para investigar, ganarse la confianza de las nuevas amistades de origen cubano y lograr acceso a la documentación relevante, era sumamente limitado, con la agravante de que su estancia en el país no podía ser muy prolongada. De él las autoridades nigerianas esperaban una activa gestión política ante el nuevo gobierno civil y no una investigación sobre núcleos de población yoruba, lo que podría haberlos inducido a conclusiones erróneas.

Esa situación era aún más grave si se tiene en cuenta que el entonces recién inaugurado gobierno civil del presidente Alhadji Shegu Shagari estaba constituido, sobre todo en el área cultural, por funcionarios musulmanes hausa-fulani de la gran nación musulmana del norte de Nigeria, no muy conocedores de la historia de las relaciones históricas entre Cuba y Nigeria.

A fin de eliminar posibles malas inteligencias, informamos claramente a dichas autoridades de nuestras intenciones. Pero aún disponiendo de tiempo suficiente, este autor no habría disfrutado de la mejor atmósfera política para realizar una investigación más amplia, que ya habíamos

previsto por los hallazgos comprobados hasta ese momento. Esas realidades nos obligaron a limitar nuestras pesquisas a un grupo pequeño de familias de Lagos. Las fuentes básicas fueron por consiguiente sus documentos familiares y los testimonios de los miembros de dichas familias a ambos lados del Atlántico, ya que no disponíamos de otros antecedentes en forma de artículos y escritos, salvo uno de Juan Pérez de la Riva y Pedro Deschamps Chapeaux, basado en un párrafo del *Anti-Slavery Reporter* y los que en fase posterior consultamos en la historiografía nigeriana, casi siempre de un carácter general. El hallazgo de algunas de esas familias, en duda durante tantas generaciones de investigadores cubanos, fue uno de los aciertos más importante de nuestras indagaciones.

E inmediatamente después iniciamos la fase más compleja de la reconstrucción histórica con el desarrollo de la búsqueda sobre “La interacción de las políticas británica e hispana de migraciones y el regreso de emancipados cubanos a África”, en torno a los hechos que llevaron a libertos de ese origen a solicitar y obtener la autorización del gobierno español —y del inglés— para regresar a Nigeria. Nuestra primera conclusión es precisamente que la repatriación individual y en grupos a que nos referimos debió tener lugar en el contexto de la aprobación, tanto de la nación que enviaba a los repatriados, como la de la potencia, en este caso Inglaterra, que los recibía en territorios bajo su control. Lo nuevo aquí es la obvia conclusión de que era insospechadamente fuerte, en la década del cuarenta y cincuenta del siglo XIX, la influencia de Inglaterra sobre el gobierno español, que aceptó que debía permitir la salida de todos los negros y mulatos libres, peligrosos por su potencial revolucionario, que quisieran repatriarse a África, en la ilusión de que Inglaterra podría compartir con España sus mercados africanos.

Esta hipótesis la comprobamos con la documentación española del Archivo Nacional de Cuba (Legajos del Gobierno Superior Civil), del Archivo Histórico Nacional de Madrid (legajos de la Sección de Ultramar, Esclavitud, Estado) y de la colección de los British and Foreign State Papers (1840-1841), (1841-1842), *et al*, la mayoría de cuyos tomos se encontraban en La Biblioteca Nacional de Cuba. De gran utilidad resultó la colección de la publicación del diario *Anti-Slavery Reporter*, también en dicha biblioteca, que solía reproducir las declaraciones y discursos de altas personalidades del gobierno británico y un volumen impresionante de informaciones sobre la trata⁷. De particular importancia fueron los legajos de Foreign Office (FO) que se encuentran en el Public Record Office de Londres, en los que hallamos los documentos originales de Francis Ross Cocking, ayudante de David Turnbull, muy activo en la coordinación de las conspiraciones abolicionistas, y cartas de los libertos cubanos a sus familiares en Cuba, en los que se evidencia un alto grado de influencia británica en la Isla durante el período profesional de David Turnbull, y los siempre valiosos informes de los cónsules de dicho país. Concluimos que el fomento de la migración de regreso a África era inseparable de los intereses de la burguesía británica, que en busca de un equilibrio entre la demanda de la fuerza de trabajo de algunas de sus colonias, y el requerimiento estratégico de la continuada explotación y acumulación de capitales, se planteó el grandioso proyecto, a partir de mediados del siglo XIX, de repoblar la costa occidental de África. El complejo problema del proceso de ajuste y reajuste de la fuerza de trabajo del ingente imperio británico debía conducir a la implantación de un régimen capitalista en Nigeria, de la moneda inglesa, de la propiedad privada sobre la tierra y del régimen salarial, capaces de facilitar la

⁷ Bien apreciada por Juan Pérez de la Riva, que halló valiosos indicios del regreso a África de grupos de libertos “cubanos” en sus páginas.

producción de materias primas que permitiese el desarrollo permanente de la industria británica, por aquellos días la más poderosa del mundo, en un contexto de “libre comercio” que Inglaterra se esforzaba por implantar globalmente desde su posición industrial privilegiada. Por ello se experimentó con la importación en Inglaterra de aceite de palma nigeriano para jabón y para su utilización como lubricante industrial, y del algodón, con el propósito de abastecer a la industria textil inglesa, dependiente de los suministros procedentes de los estados esclavistas de Estados Unidos y la India, y con la exportación hacia esa región de las telas británicas y otros productos de consumo. Pero los territorios recién adquiridos en Nigeria, a partir de 1861, no eran aptos, a diferencia de los del Cono Sur africano, para la colonización europea. Estaban, y siguen estando hasta el día de hoy, entre las regiones más insalubres del planeta. Todas las expediciones que iniciaron la exploración del Níger descubrieron civilizaciones no tocadas por la esclavitud, con capacidad productiva y disposición para el consumo, pero por regla general regresaban con sus efectivos dramáticamente disminuidos por efecto de la malaria y otras enfermedades⁸. ¿Quiénes, en opinión de los ideólogos de la burguesía que debían su fortuna a África, podían constituir la vanguardia capitalista, eliminar los restos de la trata y ser capaces de resistir las enfermedades, crear y administrar las plantaciones de algodón y otros productos y difundir los principios de la cultura y la religión británicas?

Según Balfour Baikie, Mac Gregor Laird y Thomas Fowell Buxton, grandes empresarios británicos de la época, que acumularon su fortuna en la costa de África, debían ser los libertos de Cuba y Brasil, educados, disciplinados en la férrea escuela de la esclavitud, cristianos, en definitiva capaces de diseminar la civilización occidental. Que ello haya constituido sólo un logro

⁸ La quinina se descubrió en la primera mitad del siglo XIX, pero su diseminación no se produjo hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX.

parcial, y que la mayoría de los que llegaron a territorios controlados por los ingleses en África se haya resistido a una nueva fase de *deculturación*⁹, en ese caso británica, es uno de los temas centrales de la obra y otro descubrimiento destacable para la historiografía cubana, porque a esos centros de reeducación fueron a parar también repatriados “cubanos”. Logramos, en fin, el relieve apropiado de las condiciones materiales, particularmente los factores económicos, en el dinámico desarrollo del período de la historia del siglo XIX en el que se enmarcan los hechos objeto de nuestra investigación. Observamos con particular atención las peculiaridades de la estructura de la economía mundial y de la sociedad nigeriana en ese siglo, como punto de partida para el estudio de otros aspectos y fenómenos sociales. Pretendimos, en fin, reflejar los hechos económicos y políticos inmersos en el movimiento histórico, en su desarrollo, además de las contradicciones de clase y los conflictos que impulsaron la nueva etapa de migraciones de retorno al fraterno continente, derivada de la trata, la esclavitud y la colonización de América Latina y de África, movimientos que originaron la lucha por la independencia.

Más avanzada la investigación se precisó la visión sobre la política británica hacia África, más específicamente en su interacción con la española. La devolución de Fernando Poo a España en la década del cuarenta, después que Inglaterra la convirtió en una base naval contribuyó a dar a España la ilusión de compartir la explotación de África al lado del Reino Unido. Con ayuda del Public Record Office, el Archivo Nacional de Cuba, la documentación del Archivo Histórico Nacional de Madrid, legajos de Ultramar, y con la consulta de la prensa española del período, logramos

⁹ Aplicamos el término en el sentido que le diera Manuel Moreno Fraginals.

reconstruir el proceso de gradual recuperación de la Isla de Fernando Poo por los españoles, que se inició con un proyecto de repoblación con centenares de libertos procedentes de Cuba, todo ello con la aquiescencia y posible instigación de Inglaterra, lo que es muestra de la habilidad con que los británicos se enfrentaban al decadente imperio hispano.

Un tema tratado con sumo cuidado fue el relativo a la reserva de fuerza de trabajo para Inglaterra en Sierra Leona, que evidencia con elevado relieve la magnitud del esquema británico de ajuste de la fuerza de trabajo internacional con el fin de mantener el desarrollo de sus importaciones de materia prima y exportaciones de productos de consumo. Se destaca que hasta que Inglaterra situó una red de oficinas consulares con respaldo de la marina de guerra de su país, no alcanzó esa política su mayor vigencia, porque hasta entonces la llegada a la costa de África podía significar, para los repatriados de Cuba y Brasil, el despojo de sus bienes, la violencia, la posibilidad incluso del retorno personal o la de sus hijos a la esclavitud, y hasta la muerte. Esa información revela, pues, la solución que el imperio británico dio a las migraciones dentro de su periferia, esto es, la concentración en Sierra Leona de los esclavos “liberados” por la flota británica. A partir del establecimiento de una colonia en Sierra Leona en 1787 se inició la práctica de los intereses abolicionistas de enviar a ese territorio a los centenares de “emancipados” privados de recursos, en consonancia con el resultado de las medidas de abolición de la esclavitud en el imperio británico. Rápidamente Sierra Leona se convirtió en un centro para la “reeducación” o “deculturación”, como afirmarían Moreno Fragnals, del creciente número de africanos liberados de la trata por los cruceros británicos. Alfabetizados, educados en las peculiaridades de la civilización británica, su religión, su visión económica y, sobre todo, su compromiso contra la esclavitud y la trata, se convirtió en el grupo africano más cercano a los intereses coloniales británicos y, por su naturaleza

privilegiada, en adversarios políticos de los emigrados de Cuba y Brasil, pues se le favorecía en la obtención de los cargos secundarios de la administración colonial. Las fuentes para este capítulo fueron nuevamente los *documentos* que se hallan en *The Public Record Office*, la colección de documentos del *British and Foreign State Papers*, del *Anti-Slavery Reporter* y del *British Foreign and State Papers, 1840-1841*. Fue útil la consulta de la obra de John Peterson: *A province of freedom. A history of Sierra Leona, 1787-1870* y la de J. F. Ade Ajayi: *Christian Missions in Nigeria, 1841-1891*, London, 1965.

En el tema de la política británica de penetración al interior de África, analizamos con mayor detenimiento el proyecto británico de repoblación del continente africano, a partir de la costa de África, con los libertos de Cuba y Brasil, los que debían actuar como intermediarios entre sus compatriotas menos “civilizados” y los colonialistas británicos. Valoramos, en fin, cuantitativamente, las cifras iniciales de exportación de la colonia nigeriana en aceite de palma, marfil y algodón, correspondientes a la década del cincuenta. Fue importante el acceso a las cifras del algodón producido porque revela los esfuerzos británicos por independizarse de las fuentes algodonerías de los estados sureños estadounidenses, cuando éstos eran aún poderosos y mostraban una marcada tendencia a la expansión hacia el Caribe, también anglófono, y hacia el norte canadiense, no menos importantes para el imperio británico. En el desarrollo de este capítulo fueron también significativas las colecciones de documentos *British Foreign and State Papers, 1844-1845* y otros documentos del Public Record Office, Foreign Office, correspondientes en este caso a 1857 y varios de los ejemplares del *Anti-Slavery Reporter* del período.

Finalmente ubicamos a “Jamaica y las sugar islands” en el foco de nuestra investigación. Podemos afirmar que la mayor parte de los traslados de libertos y emancipados de Cuba regresaron a África vía Jamaica. Muchos de los ex esclavos de las islas británicas del Caribe lo hicieron también por esta vía. El doble rasero de la política británica se evidencia con la línea de vapores a la que pertenecía el *Glen Huntley*, que realizaba travesías regulares entre Jamaica y Sierra Leona. Esta nave trasladaba a los libertos a la colonia africana, pero a su llegada publicaba un aviso para reclutar, no ya como esclavos, sino como “trabajadores libres” a los africanos que firmasen un contrato de trabajo ofrecido por W. G. Ferry, “agente de emigración para Jamaica”. y se embarcasen en el propio vapor de regreso a Jamaica. Lo que prometía el agente era una cosa y otra la realidad a la llegada a la “sugar island”. El “contrato de trabajo” se convertía en una especie de contrato perpetuo, con salarios de hambre, que debían permitir a los productores de azúcar de Jamaica lograr costos que lograsen competir con los de Cuba y Brasil. Esa práctica recibió la constante oposición de la Sociedad Antiesclavista, que sin embargo no pudo evitarla totalmente. Para esta temática la documentación utilizada fue predominantemente la del Public Record Office, *Foreign Office, Select Committee on West Coast of Africa*, Fo 84.

En cuanto a las migraciones de Cuba hacia África en la década referida en ese período, son particularmente ilustrativas del proceso migratorio de retorno a África por aquellos años. Sabemos que las condiciones en la década del cuarenta, cincuenta y sesenta fueron propicias para el regreso a África por la autorización a negros y mulatos libres a viajar a ese continente. Nosotros hallamos otros grupos de libertos que viajaron, por ejemplo, al puerto de Portsmouth, integrado por unos nueve núcleos familiares, cincuenta hombres, mujeres y niños que después siguieron viaje a Nigeria. A casos de viajes en grupos relativamente grandes habría

que añadir los de individuos y particularmente de emancipados por las gestiones de los cónsules británicos ante las autoridades españolas.

Se incluyeron en este capítulo algunas cifras de censos llevados a cabo por las autoridades coloniales británicas que dan una idea de cómo progresaba el retorno. Según éstas en 1871 se habían contado 1,237 *amaros*, libertos de Cuba y Brasil; de los que en 1881 había 2,732 y en 1886, 3,144. Se trata de cifras que no distinguen entre “cubanos” y “brasileños” y que son, además, incompletas, pues conocemos que había libertos cubanos en otros centros urbanos de Nigeria, pero son útiles para tener una visión inicial cuantitativa, si bien limitada, de los libertos que cruzaron el Atlántico en el retorno. Los casos de familias detectadas *in situ* y las que aparecen documentadas en la obra suman 771 que a primera vista no son una cifra impresionante, pero sí suficiente para sugerir fuertemente un flujo superior a las muestras indicadas. Las repetidas protestas de los funcionarios consulares hispanos en Inglaterra por la cantidad de negros y mulatos libres que, después de 1886, llegaban a sus oficinas con la solicitud de ayuda para continuar viaje a Nigeria, es otro indicio que apunta hacia números superiores. Los archivos relevantes para este capítulo fueron el de Londres, *Public Record Office, Foreign Office 2*, El Archivo Nacional de Cuba, Fondo Consejo de Administración, y la colección de *British and Foreign State Papers, 1845-1846 y 1848 y 1849*.

Una de nuestras mayores sorpresas fue que su número hubiese sido relativamente tan alto. Al final de nuestra investigación habíamos logrado documentar el viaje, sobre todo a Lagos, pero también a Ibadan, Badagry, Ilé Ifé, Abbeokuta y varios puntos en el estado de Rivers entre 1844 y 1895, en la costa occidental africana, de 771 africanos y sus hijos procedentes de Cuba. Reiteramos que es lógico concluir que su número haya sido mayor. Lo evidencia la solicitud del cónsul español en Londres,

remitida en 1887 a España y Cuba – un año después de la abolición de la esclavitud --, dirigida al Presidente del Consejo de Administración de Cuba, para que se impidiese el embarque de africanos «sin que exista la certeza de que cuentan con recursos suficientes para llegar al punto a que se dirigen en África».¹⁰ En el expediente del Archivo Nacional en el que se encuentra la carta del cónsul pueden leerse las frecuentes solicitudes de asistencia de los repatriados africanos, procedentes de Cuba, para poder continuar viaje a África, lo cual movió al cónsul español a solicitar una disposición que debía precisar si los negros contaban con medios suficientes para llegar a la costa de África, antes de tomar el transporte con ese destino. Con ello, por cierto, el cónsul ignoraba la condición de hombres libres de los repatriados procedentes de Cuba. El dictamen del Consejo de Administración sí tuvo en cuenta la definitiva abolición de la esclavitud en octubre de 1886 y evidenció, también, mayor previsión política, ante señales de preparativos para reanudar la guerra de independencia, al plantear que contasen o no con suficientes recursos para llegar a donde se proponían, blancos y negros estaban en su perfecto derecho de ir a donde más les conviniese, puesto que en las disposiciones que regulaban el ejercicio de ese derecho «no se encuentra precepto alguno que contraríe su propósito».¹¹

Los testimonios de descendientes de la primera y la segunda generación nos confirmaron, de acuerdo con lo expuesto, que la voluntad de regresar a la tierra nigeriana se manifestó en un número creciente de libertos y negros y mulatos nacidos libres, principalmente de origen yoruba, y en menor escala *carabalíes*¹² después de la Conspiración de la Escalera en

¹⁰ Archivo Nacional de Cuba, Fondo: Consejo de Administración, legajo 96, no. 8690.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Ibos, ijaws, ibibios, eddos, ekois, tchekiris, etnias del Sudeste de la actual Nigeria, habitualmente bautizados en la Cuba esclavista con el nombre de «carabalíes» por su ubicación general relativamente cercana a Calabar.

1844¹³, y que ese reflujo continuó y de hecho se incrementó después de la abolición de la esclavitud en 1886. Ya a partir de 1854 el número creciente de repatriados hallado en documentos del Archivo Nacional de Cuba y *The Public Record Office* de Londres, nos permitió referirnos a una verdadera corriente migratoria.

Es fácil comprender por qué el regreso a África se había convertido en un propósito altamente deseado para quienes, con 20, 30 o 40, años de vida servil, habían experimentado la más exigente y cruel de las escuelas de la vida. En la sociedad colonial la discriminación había sido tan intensa y había significado tantos sufrimientos y humillaciones, hasta para los africanos libres y los negros y mulatos nacidos en Cuba, que el sueño del regreso a una tierra de la que sólo restaban imágenes descoloridas escasamente relacionadas con la realidad, las transmitieron con ayuda de su fértil imaginación a hijos y amigos nacidos en Cuba. Y ello los alentó a emprender la epopeya del regreso.

Es claro que el hallazgo no fue tan fácil como pudiera deducirse de las líneas anteriores. El gobierno de Alhadji Shehu Shagari en 1979-1983 estaba más interesado en el realce de la cultura musulmana del Norte de Nigeria que en aquellos valores de la nación yoruba que investigábamos, de manera que del gobierno no pudimos obtener apoyo o simpatía para una pesquisa sobre los lazos que unían a este pueblo con Cuba. Nos vimos obligados a dedicar nuestro tiempo libre a averiguaciones activas y directas, preguntando entre los residentes de la ciudad de mayor edad y cultura por nuestros repatriados cubanos. Y un buen día, donde menos podíamos esperararlo, en una planta empacadora de cemento del conocido barrio de Apapa, en tierra firme, un viejo técnico de cemento ya entonces

¹³ La conspiración de la Escalera, famosa por la enorme cantidad de esclavos y libertos negros y mulatos asesinados por las autoridades españolas, fue delatada por el gobierno inglés al español. Véase la obra del autor: *Inglaterra: sus dos caras en la lucha cubana por la abolición*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1989.

retirado, cuyo dueño visitábamos en gestiones comerciales, Sam Kanokafe, nos habló con soltura de las familias «cubanas» en Lagos. Para facilitarnos su localización nos dibujó un sencillo mapa del lugar donde se encontraba el *Cuban Lodge*, (Albergue Cubano) en el que vivían los descendientes de Hilario Campos, en la calle y plaza nombrados Campos Square en honor de esa familia.¹⁴

En el propio día les hice una visita no anunciada. Me recibió el matrimonio Gooding. El señor Gooding, yoruba oriundo de Sierra Leona¹⁵, era el esposo de la hija de Hilario Campos. Gooding tenía entonces más de 80 años y la hija de Campos, 5 años menos. Nuestro encuentro resultó ser un acontecimiento. Se nos acogió con una “fiesta” improvisada, con libaciones de vino de palma bien frío y cerveza. Era la natural reacción por haber sido el primer cubano que ponía pie en la casa construida por Hilario Campos para alojar a ex esclavos repatriados de La Habana¹⁶. La casa era de mampostería, de una sola planta, compuesta por dos viviendas con entrada individual y fachada en cada una que pretendía evocar los frontones clásicos. Al costado derecho un pasillo conducía a un patio central en torno del cual se habían construido pequeños apartamentos de una habitación con una pequeña cocina sin baños. Sobre la entrada, un letrero en alto relieve: *Cuban Lodge* o albergue cubano. Fue construida, según versiones familiares, a principios del siglo XX.

¹⁴ La casa de la familia de Hilario Campos se encuentra en el *Brazilian Quarters* (Barrio Brasileño), en la Isla de Lagos, cuyo nombre se debe al número de repatriados brasileños que compartieron ese espacio físico. Según Marianno Carneiro da Cunha (*Da senzala ao sobrado*, São Paulo, Nobel, 1985), la Plaza de Campos lleva el nombre de Romão Campos, repatriado de Bahia que alcanzó prominencia social como comerciante.

¹⁵ Gooding era yoruba de Sierra Leona, primera generación de una familia esclava cuyo navío fue interceptado por la flota de guerra británica, internada en Sierra Leona, donde Gooding recibió su educación. A estos repatriados se les llamaba *saros*, en tanto se les llamaba *amaros* a los repatriados de Cuba y Brasil.

¹⁶ Testimonio de Okundayo Gooding Campos, Lagos, 1980.

A poco de encontrarme en el *Cuban Lodge* acudían *mistress* C. A. King, nieta de Campos por la vía materna y *mistress* A. M. Fakolujo, de unos 70 años, nieta de otro liberto repatriado, de apellido Garro. Tanto esta señora como la hija de Campos eran capaces de articular y comprender frases sueltas en español. Hablaban inglés, pero preferían entenderse en yoruba. Según la señora Fakolujo, los dos ex esclavos, Campos y Garro, regresaron juntos de Cuba y se establecieron en Lagos. Ambos eran carpinteros de oficio y con sus ahorros se iniciaron en el negocio de las construcciones. Ya a principios del siglo XX, Campos hizo fortuna, lo que le permitió adquirir tierras e inmuebles en la isla de Lagos y dedicar parte de su tiempo a actividades políticas y sociales. Dos pequeños edificios de mampostería de tres plantas, situados frente al *Cuban Lodge*, pertenecen aún a la familia. En ausencia de documentos, acepté la versión de *mistress* Fakolujo de que Garro y Campos habían nacido en Badagry. Dos años después, encontrándome de paso por Lagos, visité el cementerio de esa ciudad en compañía del joven nigeriano Emmanuel Muñiz, con cuya ayuda pude localizar la tumba de mármol blanco de Hilario Campos. La inscripción textual de la tarja decía: «*Hilario Campos: nacido en Cuba, 1878. Fallecido en Lagos, 14 de diciembre, 1941, a los 64 años de edad*».

Es decir, Hilario Campos había nacido libre en 1877, hijo de esclavos, según la ley de Vientres Libres, y a los 18 años de edad, abolida la esclavitud, viajó a Lagos, acompañando a sus padres¹⁷. La descendencia de Hilario Campos es la siguiente: dos hijas, *mistress* Gooding, con cinco hijos, y *Mistress* Bankole de 65 años de edad, con tres hijos.

¹⁷ Esto lo sabemos porque el apellido Campos existía en la ciudad en las décadas del ochenta y noventa del siglo XIX.

Para ubicar socialmente a este grupo familiar, conviene señalar que una nieta de Campos, *Mistress* C. A. King, estaba unida a un descendiente yoruba del rey Kosoko¹⁸ y su hijo mayor estudiaba en Londres. La señora Vincent, también hija de *mistress* Gooding y nieta de Hilario Campos, estaba casada con el gobernador del Banco Central de Nigeria. El mayor de sus cuatro hijos era piloto civil, graduado en Inglaterra, y el que le sigue estudiaba en una escuela militar en Lagos. Otro de los nietos de Campos, Oyebode, era superintendente de policía en esa ciudad. *Mistress* Bankole, la menor de las nietas de Campos, tenía tres hijos, uno de los cuales era psiquiatra y jefe de sala en el Hospital de esa especialidad. Las otras dos hembras siguieron la vieja tradición lagosina de atender el comercio familiar. Es igualmente relevante que cinco de los hijos de la tercera generación de Campos estudiaban en Londres y Estados Unidos.

En visitas posteriores conocimos al nieto de Hilario Campos, Ekundayo, a su regreso de Londres. Ekundayo Gooding Campos se graduó de Ciencias Sociales de la Universidad de Oxford y visitó varias capitales europeas, incluyendo París. Hablaba con relativa fluidez, además del inglés y el yoruba, el francés. Dada la avanzada edad de sus padres, se hizo cargo de la dirección de los asuntos familiares. A las pocas semanas de su regreso, obtuvo un cargo de ejecutivo en un banco francés de Lagos. La filiación social de las familias mencionadas era claramente pequeño burguesa.

Esta familia no agota el número de los descendientes de esclavos procedentes de Cuba que conocimos en Lagos. Las personas

¹⁸ El rey Kosoko es considerado por la historiografía nigeriana como un patriota que en el siglo XIX combatió la ocupación británica durante años. La historiografía británica lo representa como amigo de los tratantes.

aludidas hasta aquí nos hablaron de otras familias con parecidas características que mantenían contacto con la familia Campos. Se refirieron, por ejemplo, a los Rodríguez y los Fernández. En julio de 1982 conocimos a Cirilo Brunet, que nos recibió con un sonoro «que tal, amigo». Su padre fue José de la Caridad Brunet, nacido en Cuba y fallecido en Lagos en 1937 a los cincuenta años de edad, según me aseguró Cirilo. Cirilo nos llevó personalmente a la casa en que viviera Napoleón Rey Couto, en Tinnubu Square, según él también de origen cubano.

Mi mayor interés se centró, sin embargo, en Emmanuel Muñiz, hijo de Filiberto Muñiz, primera generación de Nicolasa Muñiz, llegada a Lagos en las postrimerías del siglo XIX. No nos fue posible entrevistarnos con Filiberto porque en ese momento se encontraba postrado por un derrame cerebral. Poco antes de nuestra llegada a Lagos había muerto Nicolasa. Su madre nació en La Habana en 1897 y fue llevada a Lagos a los dos años de edad.

La selección de este grupo familiar se debió a que mantenía contacto por correspondencia con su familia en Cuba desde principios de siglo. Con paciencia, pudimos ganarnos la confianza de esa familia hasta lograr que nos mostrara las cartas recibidas de Cuba y la dirección de Juana Muñiz Hernández, prima del viejo Filiberto Muñiz, en la ciudad de Matanzas, Cuba. De manera que pudimos continuar allí la investigación.

El encuentro con la familia Muñiz en Matanzas fue igualmente emotivo -- y útiles sus informaciones. Conocimos a Juana Muñiz y a sus dos hijos, Mercedes y Guillermo. Los abuelos de Juana Muñiz fueron Juana Véliz y Cecilio Muñiz, ambos libertos. Juana Véliz había nacido en Nigeria, en tanto que Cecilio Muñiz era criollo de

nacimiento, radicado en Matanzas.¹⁹ La pareja, en las postrimerías del siglo XIX, decidió regresar a Lagos. En 1894, fruto de esta unión, había nacido Andrés Muñiz en Santa Isabel 101, ciudad de Matanzas, y en 1897, en La Habana, nació Nicolasa. En 1899 iniciaron el largo viaje a Lagos. La situación debió haber marchado bien, pues en 1910 enviaron a Andrés a estudiar a Inglaterra. En 1912 Nicolasa Muñiz dio a luz a Filiberto Muñiz²⁰.

La investigación nos permitió aclarar un misterio familiar que los Muñiz de Cuba desconocían: que hubo otra hermana de Andrés y Nicolasa, la mayor, enterrada junto a Hilario Campos en el cementerio de Lagos, cuya losa reza textualmente en inglés: «*Juana Cecilia Muñiz, nacida en Cuba, 1870; fallecida en Lagos, 1909, a la edad de 40 años*». Tras la unión de Juana Cecilia e Hilario en la misma tumba hay todo un drama familiar que trasciende la tercera generación de ambas familias.

En 1919, graduado de bachiller, Andrés Muñiz regresó a Cuba²¹, como empleado de una firma británica propietaria de centrales azucareros. Su buen dominio del inglés y su conocimiento del español, aprendido en el seno de la familia, movieron a su empresa a enviarlo a Cuba como intérprete. Aun cuando su español escrito era bastante bueno, siempre lo habló con acento, por lo que sus compañeros lo llamaban «*el jamaquino*». Su arribo tuvo lugar por Oriente. Trabajando en los centrales de la empresa, se aproximó a Matanzas. Se trasladó inicialmente a Pinar del Río y poco después a

¹⁹ Testimonio de Juana Muñiz, 1982, La Habana.

²⁰ Si es cierto que Nicolasa nació en 1897, según se plantea inclusive en el folleto-recuerdo de su entierro, tuvo entonces a Filiberto a los 15 años. Los matrimonios tempranos son frecuentes en África. También lo son los apellidos maternos.

²¹ Los particulares biográficos de Andrés nos fueron comunicados por la hija Juana Muñiz, pero sobre todo por la anciana Balbina Hernández, ejemplo de *griot* cubano cuyos recuerdos de la familia Muñiz eran enciclopédicos.

Mariel, hasta que se instaló en el Central Limonar de la provincia de Matanzas. La primera preocupación de Andrés, a su llegada, fue hallar a sus padrinos de bautizo, Mónica Alfonso y Bonifacio Fundora. Muy ancianos, aún se hallaban vivos. Conoció a Estebalina Hernández y con ella contrajo matrimonio. De esta unión nacieron Juana, a la sazón con 53 años de edad, Yolanda, con 51, Orlando, con 54 y Laudelino con 48. Andrés es descrito por sus familiares como un hombre de carácter apacible y bondadoso, que hacía intensa vida familiar. Habitualmente no ingería bebidas alcohólicas. Se caracterizaba por la pulcritud en el vestir. Se decía católico, pero no era militante. No profesaba la religión de sus antepasados, lo que confirma el patrón religioso de sus familiares en Lagos. Sí creía, sin embargo, en la «fuerza de los ojos». Cuando su contrincante en un pleito por un cargo en el central apeló a la «brujería»²² para intimidarlo, Andrés reaccionó disecando el majá y la lechuza que aparecieron en su habitación. El africanismo de Andrés se manifestaba de otra manera: gustaba de la comida condimentada con picante, que en ocasiones preparaba él mismo. Cocinaba “yerbas”, no ensaladas y su plato preferido era el quimbombó o quingombó²³.

Desde muy joven, cuando aún se encontraba en Lagos, Andrés cultivó un pasatiempo que evidenciaba intereses culturales. Se hizo miembro del *International Postcard Club*, cuya sede se encontraba en North Wales, Inglaterra. Esto le permitió sostener correspondencia con personas de todo el mundo, pero sobre todo de Cuba. En el

²² Utilización de amuletos para perjudicar a terceras personas, según ciertas tradiciones africanas.

²³ En lengua popular brasileña *kibe*. No observé este fruto en Nigeria o Benin.

álbum que contiene la colección de tarjetas postales de Andrés que nos mostrara Laudelino Muñiz, su hijo, aparecen varios pensamientos bajo el título *«Ex Libris meis, Andrés Muñiz, 15 July 1916. Pensad que en este mundo hay un tenebroso abismo que vencer por medio de la constancia en el estudio. ¡La ignorancia! Victor Hugo»*. El conocimiento de dos idiomas, español e inglés, más allá del yoruba, le permitía comunicarse con correspondientes en España, Estados Unidos, Inglaterra y con menor eficacia con Francia e Italia, pero sobre todo con varios cubanos. Este pasatiempo lo inició a los veinte años. La lectura de sus tarjetas muestra rasgos notables en Lagos: cierta introversión, gran curiosidad por el mundo exterior, y en particular por su país natal, Cuba. Nunca, por cierto, abandonó el hábito de escribir postales. En 1926, envió una a su prometida Estebalina Hernández desde el central en el que hacía la zafra, con un sencillo verso manuscrito que demuestra cierto dominio del español, raro en quien no hacía mucho había llegado de África: *«Hoy que festejas tu Santo/ dedícote estos renglones/ de floridas expresiones/ brotadas del corazón»*.

Pudiera concluirse que, reidentificado con su origen cubano, Andrés haya olvidado a su familia en Lagos. Según la tradición familiar, porque carta no hemos hallado, Andrés continuó sus relaciones familiares con frecuentes misivas, puntualmente respondidas desde Nigeria. Pero la correspondencia cesó con la muerte de Andrés y Estebalina en 1944-1945. Varios años transcurrieron hasta que la parte nigeriana de la familia, en carta fechada el 26 de enero de 1950, retomó la iniciativa de restablecer las comunicaciones familiares.

Juana dice a su primo, a quien no conocía, que la excusara por no haber podido responderle antes, por desconocimiento del idioma

inglés.²⁴ En la propia misiva Juana informa a su familia en Lagos que Estebalina, su madre, había muerto en 1944, y Andrés al año siguiente. Yolanda, su hermana, describe la descendencia de los padres: «Somos cuatro jóvenes, dos varones y dos hembras. Orlando es el mayor y va a cumplir 22 años pronto, le siguen Juana con 21 años, Yolanda es la tercera con 19 años y finalmente Lino, que tiene 17 años»²⁵. Además de las privaciones materiales que experimentaban por la pérdida de sus padres, Juana y sus hermanos se esforzaban por transmitir una visión optimista de la lucha que libraban por su supervivencia. Le dicen que la familia estaba recibiendo una pensión de la compañía para la que trabajaba: «no es mucho, pero al menos un poquito que algo ayuda». También le comunica que «Orlando es barbero, Juana se ocupa de la casa y pronto se casará». Yolanda, en cambio, «estudia para maestra y Lino estudia un oficio».

²⁶Los años que siguieron a la muerte de Andrés fueron de dura prueba para sus hijos, ahora solos. La solidaridad familiar alivió algunas de las necesidades más perentorias, pero ni Juana ni sus dos hermanos pudieron estudiar. Orlando y Laudelino aprendieron el oficio de barbero. Toda la familia incurrió en enormes sacrificios para que Yolanda pudiera terminar sus estudios de maestra normalista. Al final de esa carta, Yolanda le dice a Filiberto: «No puedes imaginar la felicidad que hemos sentido por haber sabido de ustedes, porque nosotros no conocíamos nada de nuestros parientes por parte de padre, y aunque tratamos de averiguarlo, nadie nunca nos dijo nada sobre ustedes».

²⁴ La carga de mantener la correspondencia para la familia Muñiz de Cuba era enorme. Tenían que pagar a un profesor de esa lengua que les tradujese las cartas de Lagos y también sus respuestas.

²⁵ Carta de Juana Muñiz, Matanzas, 26 de enero de 1950, a Filiberto Muñiz.

²⁶ *Ibidem*.

Es difícil exagerar el patetismo que reflejan estas líneas, en aquella sociedad deformada y alienante donde la parentela africana, como delito o crimen, era deliberadamente ocultada y olvidada. La correspondencia continuó intercambiándose, pero sería demasiado extensa para citarla en estas líneas. Emmanuel Muñiz, hijo de Filiberto, quiso venir a Cuba a estudiar, pero los planes familiares no fructificaron, principalmente por la falta de fondos para cubrir el viaje a Cuba que provocara la muerte de Filiberto Muñiz, cuyo entierro de abolengo fue costoso. Tal vez sí convenga mencionar un revelador fragmento de la carta que Emmanuel, desconsolado, escribe a su parentela cubana por conducto de Yolanda a principios de enero de 1981, acerca de la penosa enfermedad de su padre. La familia había intentado salvarle la vida con lo mejor de lo que el joven llamaba «*medicina occidental*». Al borde de la desesperación la familia puso toda su esperanza en las propias creencias ancestrales, esto es, en la «*medicina tradicional*» del pueblo yoruba, que subyacían, ahogadas bajo la pesada estructura de una cultura impuesta y heredada como identidad de esa y de todas las familias repatriadas de Cuba.

Pudiéramos preguntarnos, al llegar a este punto, qué pensaba Martí del pueblo negro, de los descendientes de esclavos que, tentados por las ofertas británicas, soñaban con el regreso a sus tierras de nacimiento.

Ya hemos visto que el retorno no era, por cierto, un rasgo humano sino la voluntad de fomentar en sus colonias la producción de algodón y de aceite de palma, para lubricar su creciente industria textil.

Martí se enfrentaba a un fenómeno que seguramente no desconocía, pero que no era de su interés promoverlo o censurarlo para no ver a

su población combatiente críticamente disminuida en momentos en que se preparaba la guerra de independencia, ya dramáticamente reducida por los diez años anteriores de guerra contra España

Por otra parte, todos los hombres y mujeres de la generación que realizó el viaje a Nigeria conocían un oficio y habían vivido en libertad durante varios años antes de viajar a su viejo hogar nigeriano. No es de extrañar, pues, que entre miles de casos los hubiera de familias que habían acumulado fondos suficientes para el costoso viaje y para establecerse posteriormente con éxito relativo en Lagos, donde la trata había acabado con las artes, la artesanía y los oficios.

También es notable su homogeneidad religiosa, al declarar los descendientes de negros libres cubanos y africanos automanumitidos las creencias a las que fueron convertidos sus abuelos y bisabuelos, que rechazaron con éxito el segundo intento de *deculturación*,²⁷ protagonizado por las autoridades inglesas, de convertirlos en súbditos británicos leales y disciplinados, de habla y cultura inglesa y de religión anglicana. Si hoy Lagos es una especie de bastión católico en Nigeria, que resiste la penetración musulmana en el pueblo yoruba, en buena cuenta ello se debe a la influencia de los repatriados de origen cubano. En conclusión, rápidamente los repatriados de Cuba en África, así como los de Brasil, se convirtieron en una elite nueva, capaz de suscitar la imitación con sus modas, su relativa afluencia económica y costumbres refinadas y con sus vínculos tribales sensiblemente debilitados. aprendieron el inglés y con ello asimilaron ideas europeas liberales. como parte de una nación, más que como etnia

²⁷ Según Manuel Moreno Fraguinals, *deculturación* «es el proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, la cultura de un grupo humano es desarraigada a fin de facilitar la expropiación de su riqueza natural en el territorio en el que habita o es empleado como una fuerza de trabajo, no calificada y barata». Es en ese sentido que aplicamos el término.

o tribu. Esta tendencia se hizo aún más definida en la primera generación de los grupos de repatriados, muchos de ellos educados en Inglaterra y hasta en Francia.

Como se trataba de familias, hombres y mujeres, con medios económicos relativamente altos, eran activos políticamente. Con todos los rasgos de una pequeña burguesía acomodada, tenían a su servicio abogados y utilizaban la prensa, parte de la cual era de su propiedad, y justamente en defensa de sus intereses y privilegios chocaron eventualmente con la metrópoli y sus leyes, al principio por problemas locales y más tarde por los de alcance «nacional». Es en el curso de esta pugna que se crearon los presupuestos de una conciencia nacional, proceso que aún no ha concluido.

El rígido esquema colonial de Inglaterra fue responsable de ese proceso inevitable. Los padres y abuelos de las personas que el autor conoció en Lagos, educados en Inglaterra, en su mayor parte regresaban graduados de la metrópoli, pero a su regreso de Londres no conseguían ubicación laboral en el aparato colonial británico en Nigeria. Esos cargos los británicos, en su mayoría, para dividir al pueblo, los entregaban a los sierraleoneses considerados mejores súbditos británicos. El hecho de que no hallasen empleo en el propio país constituyó siempre una razón adicional para su politización y toma de conciencia.

En fin, de la presencia de libertos «cubanizados» en lo que hoy es Nigeria lo esencial es destacar que «su importancia en la historia de Nigeria está fuera de toda proporción con sus números».²⁸

No estamos ante una exageración de Ajayi. Los repatriados cubanos sobresalieron por su contribución a las artes constructivas.

²⁸ AJAYI, J. F. ADE: "The emergence of a new elite in Africa", en *Africa in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, University of Ibadan, 1972, p. 149.

Fabricaron edificios, viviendas, iglesias, algunas de ellas aún hoy en pie, que recuerdan a los de La Habana, en los que trabajaron como obreros libres y esclavos. Construyeron además caminos y carreteras. Es significativo que el uso del ladrillo se generalizó en Lagos a partir de su producción en tejares establecidos por «cubanos». Los «cubanos» de Lagos fumaban tabaco, tomaban aguardiente y café endulzado con azúcar de caña, que les llegaba en veleros procedentes, no de Cuba, sino de Bahía. Comían casabe o mandioca, platos de frijoles y dulces de guayaba y papaya. Realizaban, y aún hoy realizan, misas de esplendor en la catedral de Lagos para bautizar, enterrar y recordar a parientes cercanos fallecidos. Ya hemos hablado de los vetustos desfiles de carnaval en Ibadan. Pero hay que decir que desde 1888 también los hubo en Lagos. Y grandes fiestas, con la participación general del pueblo, en el *Glover Memorial Hall* en la propia ciudad, cuyas crónicas se publicaban en la prensa local.

Por otra parte, sus modas y costumbres se impusieron. La propia religión que hasta el día de hoy profesan pasó a formar parte de los símbolos de su condición de elite social, y por ello defendida con furia ortodoxa. Algunos incluso sabían leer y escribir el castellano y sus actividades laborales y las presiones políticas los obligaron a aprender también el inglés.

No hay duda que los ingleses hicieron cuanto estuvo a su alcance por transformarlos en buenos súbditos británicos, pero fracasaron en el intento. Nunca las autoridades británicas pudieron convertirlos, plenamente, a sus ideales políticos, sociales y religiosos.

Esas investigaciones aguardan a quienes deseen continuar desentrañando el misterio de una comunidad atlántica hasta hace

pocos años desconocida, que mantiene unidos a dos continentes hermanos.

La utilidad inmediata de la obra, que demostraba un vínculo histórico de ese importante país africano con Cuba, se reflejó en su aceptación en algunos de los más importantes centros culturales de Nigeria, las Universidades de Ibadan, hogar del notable historiador Ade Ajayi, citado en la obra, pero también en las universidades de Lagos y de Ifé.

Permítasenos un breve paréntesis adicional para poner fin a estas líneas introductorias a la obra que hasta aquí nos ha ocupado. En nuestras tareas actuales en la edición crítica de las obras de José Martí nos hemos visto constantemente obligados a detenernos en la vida de nuestro héroe nacional..

Nunca olvidaremos que apenas cumplidos los nueve años de edad Martí acompañó a su padre en sus tareas menores de Juez Pedáneo del Partido Territorial del Hanábana en lo que hoy es Matanzas. Allí con su enorme sensibilidad humana y genial inteligencia, Martí ayudaba a su padre en la escritura de los informes que este debía presentar ante las autoridades hispanas. Pero durante su estancia Martí lo observaba todo, en particular los horrores de la esclavitud: los cadáveres colgantes de esclavos castigados con la última pena, los azotes, las condenas de hambre, en definitiva la muerte prematura de los esclavos rebeldes, hombres de todas las edades. Eso lo llevó Martí grabado en su memoria durante el resto de su vida, lo que hizo constar en líneas transidas de sufrimiento. Una treintena después Martí escribía para sí:

“¿Y los negros ¿Quèn que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo ví cuando era niño, y

todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza. Para los espíritus supremos que han recusado como innecesarios los honores, estas ansias de justicia son caso de hidalguía. Yo lo ví y me juré desde entonces a su defensa, no a aquella que consiste en halagarlos con declaraciones bellas, cuando se necesita de su simpatía para ganarse fama o posición, o echar de su fama algún rival, sino la que consiste en ir las levantando con amor, en ir las salvando de sí mismas, en los yerros naturales a los que expone su pena acumulada, en ir las defendiendo de las exaltaciones de sus propias pasiones o de las que encienda en ellos esa raza criminal de aduladores de las turbas, seta venenosa que le nace siempre a la virtud, a veces admirable de la gloria como si bastase invocar la virtud para poseerla. Los que la poseen, rara vez hablan de ella. ¿Necesita? el Sol privilegio de su fuego o certificado de su luz.

Pero del regreso de los libertos a su patria africana que ya era conocido ampliamente en Cuba, reflejado incluso en la prensa de la Isla, poco o nada hemos podido hallar, a pesar de la insistencia de este investigador en ese aspecto de la amplísima obra martiana. Pero no es difícil colegir que Martí se abstuviera de críticas o alabanzas para la compleja decisión martiana de invitara los libertos a dar su vida por la liberación de Cuba, en vez de viajar de vuelta al continente amado. Pero más hemos avanzado en la compleja decisión martiana, hasta hoy desconocida, que pronto comunicaremos con informaciones finales.

La Habana, 22 octubre, 2018